

99999999

El servicio doméstico en Argentina  
Informe de situación  
2004-2012

Fernando Groisman  
M. Eugenia Sconfienza  
CONICET - UBA

**Informe de situación**

“El servicio doméstico en Argentina (2004-2012)”

Diciembre, 2012

Fernando Groisman

M. Eugenia Sconfienza

**CITRADIS**

Centro de Investigación en Trabajo Distribución y Sociedad

[www.citradis.com.ar](http://www.citradis.com.ar)

## Caracterización del servicio doméstico en Argentina

El servicio doméstico es una actividad realizada en forma preponderante por mujeres. Cabe enfatizar que la situación de éstas en el mercado de trabajo es francamente deficitaria cuando se la compara con la que caracteriza a la de los varones. En efecto, las oportunidades de acceso a los empleos de mejor calidad como las probabilidades de progreso laboral y profesional son diferenciales por sexo. Se suma a ello la existencia de fenómenos como la discriminación salarial, es decir, remuneraciones diferentes según sexo por igual tarea realizada. De modo tal que son las mujeres quienes exhiben una mayor representación en aquellos empleos precarizados y de peor calidad, las que enfrentan situaciones de segregación vertical –por niveles de jerarquía– y también horizontal –por sectores productivos–. Las desventajas que enfrentan las mujeres son mayores para aquellas que tienen bajo nivel educativo, carecen de experiencia laboral y han estado largo tiempo en la inactividad económica a cargo de los quehaceres domésticos y al cuidado de los niños del hogar. No sorprende por lo tanto que una de las alternativas de inserción en la actividad económica para las mujeres de bajo nivel educativo sea como trabajadoras de servicio doméstico en hogares particulares.

Puede estimarse que en nuestro país existen alrededor de un millón de estas trabajadoras. Dentro de esta categoría se incluyen las actividades de mucamas, niñeras, cocineras, ama de llaves, damas de compañía, institutrices, nurses y

gobernantas. También forman parte de este sector de actividad aquellas labores desarrolladas usualmente por varones como jardineros, caseros y mayordomos.

La incidencia del empleo en servicio doméstico se ha mostrado estable en la estructura ocupacional de Argentina en torno al 7% a lo largo del ciclo expansivo del decenio de los dos mil (Cuadro 1). En realidad, ello ha sido tradicionalmente una característica del sector que refleja cierta insensibilidad a los vaivenes del ciclo económico. Es decir que las caídas/subas en los ingresos de los hogares que contratan a estas trabajadoras no provocan movimientos similares en términos de despidos/contrataciones. Ello sugiere que ante tales situaciones el ajuste se produce a través de variaciones en las jornadas laborales y/o en las remuneraciones. Se desprende de ello que los ingresos laborales de las trabajadoras del servicio doméstico son muy inestables.

En la actualidad, una de cada dos mujeres con bajo nivel educativo (hasta secundario incompleto) se desempeña trabajadora de servicio doméstico (Cuadro 1). Entre 2004 y 2012 este porcentaje se incrementó al pasar de 36,3% al 49,6% (Cuadro 1). Tal evolución refleja las dificultades de aquellas trabajadoras con escasas credenciales educativas para acceder a un empleo de mejor calidad aun en un contexto de fuerte crecimiento económico como el que experimentó Argentina en esos años.

La condición de jefe de hogar suele estar asociada a la relevancia del monto de ingresos que es aportado por cada uno de los miembros del hogar junto a ciertas

**Cuadro 1: Participación del servicio doméstico en el empleo (%)**

	2004	2008	2012
En total de empleo	6,7	7,3	7,4
En empleo de mujeres	15,3	17,3	17,3
En empleo de mujeres asalariadas	19,4	21,6	21,4
En empleo de mujeres asalariadas de alto nivel educativo (al menos secundario completo)	7,9	9,7	9,2
En empleo de mujeres asalariadas de bajo nivel educativo (hasta secundario incompleto)	36,3	46	49,6

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la EPH - INDEC. II Trimestres

pautas culturales que reservan el rol de jefe de la casa para el varón. No extraña así que los hogares con jefatura femenina exhiban mayores déficit socioeconómicos que los hogares con jefatura masculina debido a que, en su gran mayoría, disponen de una menor cantidad de adultos ocupados, son mayoritariamente hogares monoparentales y el ingreso per cápita familiar es sensiblemente más bajo. Otra pieza de evidencia que refuerza la visión de que el empleo en servicio doméstico parece haber ido concentrándose en los hogares de menores recursos es que la proporción de mujeres jefas de hogar ha exhibido un aumento en su participación relativa dentro de las trabajadoras del sector (Cuadro 2). En efecto, es posible verificar que las jefas de hogar pasaron de representar el 33,9% de las trabajadoras de servicio doméstico en 2004 al 38,1% en 2012. En otros términos, prácticamente el 40% de las trabajadoras de servicio doméstico son las aportantes principales de ingresos en sus hogares.

**Cuadro 2: Posición en el hogar de las trabajadoras de servicio doméstico (%)**

	2004	2008	2012
Jefa	33,9	34,8	38,1
Cónyuge	40,9	39,1	37,5
Otros	25,2	26,1	24,4
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la EPH - INDEC. II Trimestres

No es sorprendente en este sentido que el 60% de los hogares que tienen por jefa de hogar a una trabajadora de servicio doméstico pertenezcan al segmento del 30% más pobre de la sociedad (Cuadro 3).

**Cuadro 3: Ubicación en la distribución del ingreso de los hogares con jefa mujer trabajadora de servicio doméstico (%)**

	2004	2008	2012
30% más pobre	46,1	49,4	60,2
40% intermedio	40,5	42,9	29,6
30% más rico	13,4	7,7	10,2
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la EPH - INDEC. II Trimestres

El nivel educativo alcanzado por las personas suele ser un buen predictor del bienestar al que logran acceder los hogares. Por lo tanto, es frecuente constatar que aquellas con bajo nivel educativo sean quienes acceden a los empleos precarios y de menor calidad relativa y, además, obtengan remuneraciones inferiores respecto de las pagadas al resto de los trabajadores con mayores credenciales educativas. Cabe resaltar en este sentido que el 70% de las trabajadoras del servicio doméstico no había finalizado el nivel de educación medio en 2012 (13,3% tenía hasta primaria incompleta y 57,5% hasta secundario incompleto), mientras que ese porcentaje fue de 38,5% para el total de los asalariados (Cuadro 4).

En el mismo cuadro se puede apreciar que el nivel educativo de estas trabajadoras mejoró sensiblemente entre 2004 y 2012. Efectivamente, mientras que en el primero de estos años la proporción de aquellas que tenían al menos secundario completo fue de 23,4% (17% con secundario completo y 6,4% con al menos universitario incompleto), en 2012 ese guarismo fue de 29,2%. Sin embargo, tal mejora educativa prácticamente no difirió de la exhibida en el total de los asalariados (que pasaron del 52,8% al 61,5%) (Cuadro 4). En consecuencia la brecha en el logro educativo entre las trabajadoras del servicio doméstico y el conjunto de los asalariados prácticamente no se vio alterada.

**Cuadro 4: Máximo nivel educativo logrado por las trabajadoras del servicio doméstico y el total de asalariados (%)**

	2004	2008	2012
<b>Servicio doméstico</b>			
Sin instrucción / Primaria incompleta	16	11,1	13,3
Hasta secundaria incompleta	60,6	59,6	57,5
Secundaria completa	17	22,7	22,5
Universitario incompleto/completo	6,4	6,6	6,7
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
<b>Total de asalariados</b>			
Sin instrucción / Primaria incompleta	7,1	5	4,4
Hasta secundaria incompleta	40,2	36,5	34,1
Secundaria completa	20,5	24,2	25,3
Universitario incompleto/completo	32,2	34,3	36,2
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la EPH - INDEC. II Trimestres

Predominantemente las trabajadoras de servicio doméstico pertenecen al segmento de mujeres adultas en edades centrales (Cuadro 5). Cerca de la mitad tenía entre 30 y 49 años en 2012 mientras que algo más del 30% tenía más de 50 años y sólo una de cada 5 tenía menos de 30 años. De hecho, la preponderancia de mujeres en edad adulta se ha profundizado en los últimos años: entre 2004 y 2012 decreció en 4,7 p.p. la cantidad de mujeres menores a 30 años mientras que para el caso de aquellas de entre 30 y 49 años, el ascenso fue de 3,1 p.p. (Cuadro 5).

Las razones de tal comportamiento son múltiples. Por un lado debido a que cuando las mujeres están al cuidado de hijos pequeños –en general en sectores populares la incidencia de tal situación es mayoritaria en el grupo de edad de hasta 30 años– el tiempo disponible para desempeñarse en un empleo es muy limitado. Por el lado de los hogares que contratan a estas trabajadoras existe abundante literatura que documenta que uno de los criterios que se utilizan para la selección de éstas es que no tengan niños pequeños.

**Cuadro 5: Distribución por tramos de edad de las trabajadoras de servicio doméstico (%)**

	2004	2008	2012
Menor a 30 años	23,9	23,6	19,2
30 a 49 años	45,3	47,5	48,4
50 y más	30,8	28,9	32,4
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la EPH - INDEC. II Trimestres

El servicio doméstico es una actividad en la que se constata una importante proporción de trabajadoras migrantes, tanto internas como provenientes del extranjero. Es posible estimar que más de la mitad de las empleadas domésticas que residen en el Gran Buenos Aires nacieron en otras provincias del país –35,3%– o en otro país –19,4%– (Cuadro 6). Las nacidas en Santiago del Estero, Corrientes y Chaco –en ese orden– son las que explican mayoritariamente la migración interna a este sector de actividad. Entre las tres provincias explican cerca del 50% de las trabajadoras de servicio doméstico que han migrado de otras jurisdicciones. Por su parte, entre las trabajadoras nacidas

en el extranjero, más de la mitad provienen de Paraguay –52%– y una de

cada cuatro de Perú (Cuadro 6).

**Cuadro 6: Proporción de trabajadoras de servicio doméstico del Gran Buenos Aires según lugar de nacimiento (pool de datos 2004-2012) (%)**

<b>Lugar de nacimiento de trabajadoras residentes en GBA</b>	
Gran Buenos Aires	45,3
Migrantes internas	35,3
Migrantes internacionales	19,4
<b>Total</b>	<b>100</b>
<b>Migrantes internas</b>	
Corrientes	15,5
Chaco	14,2
Entre Ríos	8
Misiones	7,6
Santiago del Estero	16,3
Tucumán	10,7
Resto	27,7
<b>Total</b>	<b>100</b>
<b>Migrantes internacionales</b>	
Bolivia	8,9
Paraguay	52
Perú	25
Resto	14,1
<b>Total</b>	<b>100</b>

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la EPH - INDEC. II Trimestres

La elevada prevalencia de trabajadoras migrantes en el servicio doméstico justifica indagar si existen diferencias en las características personales y en los resultados laborales alcanzados por quienes nacieron en otras provincias y países respecto de las empleadas domésticas nativas. Las empleadas domésticas nacidas en otro país –migrantes internacionales– muestran un perfil educativo bastante similar –en realidad algo superior– al de las trabajadoras nativas. Ambos grupos, por su parte, se diferencian marcadamente de las migrantes internas quienes exhiben un muy bajo nivel educativo (Cuadro 7).

En efecto, puede observarse que sólo el 12% finalizó el nivel secundario mientras que esa proporción fue de 32% y 37% para las nativas y migrantes internacionales respectivamente.

La proporción de jefas de hogar es mayor entre las migrantes internacionales –46,8%– reduciéndose al 38,6% y al 28,7% para las migrantes internas y nativas respectivamente (Cuadro 7). Ello indica la mayor dependencia que exhiben los hogares compuestos por migrantes internacionales de los ingresos del sector.

En cuanto a la edad se destaca el mayor envejecimiento que exhibe el grupo de trabajadoras migrantes internas –la mitad de ellas tiene al menos 50 años

(Cuadro 7)–. Ello resulta compatible con cierta dinamización de la inmigración de trabajadoras del servicio doméstico nacidas en otros países que podría haber desalentado las migraciones internas que históricamente protagonizaban las jóvenes del interior.

El análisis de la composición de los hogares muestra que aquellos con trabajadoras migrantes internacionales son algo más reducidos en la cantidad de miembros y niños respecto de los hogares con trabajadoras migrantes internas y nativas en ese orden (Cuadro 7).

**Cuadro 7: Características sociodemográficas seleccionadas de las trabajadoras de servicio doméstico del Gran Buenos Aires según lugar de nacimiento (pool de datos 2004-2012) (%)**

	Lugar de Nacimiento		
	Región del GBA	Migrantes internas	Migrantes internacionales
<b>Nivel educativo</b>			
Hasta primaria incompleta	7,4	19,8	11,8
Primaria completa	35,4	54,2	31,3
Secundaria incompleta	25,3	14	19,7
Secundaria completa	24	9	29,9
Superior incompleto y completo	7,9	3	7,3
Total	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
<b>Posición en el hogar</b>			
Jefa	28,7	38,6	46,8
Cónyuge	39,8	49,7	38,3
Hija	26	2,3	6,3
Otro	5,5	9,4	8,6
Total	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
<b>Edad</b>			
Hasta 29	28,5	5,9	23,9
De 30 a 49	50,4	43,7	44
50 y más	21,1	50,4	32,1
Total	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
<b>Características de los hogares</b>			
cantidad de miembros	4,1	3,8	3,4
cantidad de niños	1,4	1,1	1

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la EPH - INDEC. II Trimestres

La situación laboral de las trabajadoras migrantes internacionales, internas y nativas es también contrastante. Las primeras muestran remuneraciones mensuales más elevadas que las obtenidas por las nativas y las migrantes internas –superiores en un 28%– como

resultado de que las jornadas laborales son más extensas –32 horas a la semana respecto de 23 horas tanto para nativas como para migrantes– (Cuadro 8). Cabe destacar incluso que la remuneración horaria pagada a la migrantes internacionales es inferior en cerca de un 10% respecto de la percibida por las

nativas (Cuadro 8). Como resultado de ello, la proporción de hogares con jefas mujeres que se desempeñan como trabajadoras domésticas y que se encuentran entre los más pobres es

mayor entre las nativas -57,1%- seguidas de las migrantes internas -47,3%- y finalmente por las migrantes internacionales -37,1%- (Cuadro 8).

**Cuadro 8: Características laborales seleccionadas de las trabajadoras de servicio doméstico del Gran Buenos Aires según lugar de nacimiento (pool de datos 2004-2012) (%)**

	Lugar de Nacimiento		
	Región del GBA	Migrantes internas	Migrantes internacionales
<b>Remuneraciones</b>			
Remuneración relativa mensual (respecto de las nacidas en GBA)	100	0,98	1,28
Horas trabajadas en la semana	23	23	32
Remuneración relativa horaria (respecto de las nacidas en GBA)	100	0,96	0,92
Proporción de hogares con jefa trabajando en servicio doméstico perteneciente al 40% más pobre de la población	57,1	47,3	37,1
<b>Horas trabajadas por semana</b>			
hasta 5	10,3	11,2	3,8
6 a 11	21,3	19,2	13,5
12 a 15	16	14	10,8
16 y más	52,4	55,6	71,9
Total	100	100	100
<b>Cantidad de casas en las que trabaja</b>			
1	78,7	68,5	76,6
más de 1	21,4	31,5	23,4
Total	100	100	100
<b>Variación nominal de las remuneración mensual entre 2004 y 2012</b>			
	4,6	4,3	4,1
Valor de referencia (mujeres ocupadas en otra actividad con al menos secundario completo): 5,2			

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la EPH - INDEC. II Trimestres

La normativa laboral para el servicio doméstico vigente en Argentina establece que la modalidad de trabajador/a en relación de dependencia –asalariada– implica la prestación del servicio por no menos de cuatro horas por día y durante cuatro días a la semana, es decir, un mínimo de dieciséis horas semanales. Consistentemente con lo señalado anteriormente acerca de la mayor duración de la jornada laboral para las trabajadoras nacidas en otros países, se constata que cerca de tres de cada cuatro de éstas se desempeña en una sola casa particular y con una jornada laboral compatible con la modalidad de trabajadora en relación de dependencia que prevé la legislación (Cuadro 8).

Por último, interesa enfatizar que entre 2004 y 2012 las remuneraciones de las trabajadoras del servicio doméstico se rezagaron respecto de aquellas percibidas por quienes pueden considerarse son sus empleadoras –mujeres ocupadas con secundario completo en otras actividades–. Y esa variación diferencial afectó en mayor proporción a las trabajadoras migrantes internacionales. En efecto, los ingresos laborales de las empleadoras se incrementaron en promedio algo más de cinco veces –en valores nominales– mientras que los salarios recibidos por las migrantes internacionales lo hicieron algo más de cuatro (Cuadro 8).

El servicio doméstico es la actividad en la que la tasa de informalidad –o no registración de la relación laboral– es más alta. En efecto, más del 80% de las trabajadoras del sector se encuentran en esa condición (Cuadro 9). Debe destacarse no obstante que entre 2004 y 2012 se produjo un fuerte descenso de la informalidad del servicio doméstico que pasó del 93% al 81,5% (Cuadro 9). Por su lado, la proporción de no registración en 2012 para el conjunto de los asalariados es algo más del 30% (Cuadro 10). La construcción y el comercio minorista son otros sectores que exhiben elevados niveles de precariedad laboral –alrededor de 60% y

40% respectivamente–.

Los planes y la fiscalización del estado parecen haber ejercido un rol significativo en la reducción de la precariedad laboral –no registración de las relaciones laborales–. Entre 2004 y 2008 la tasa de registración creció 11,5 p.p. en el total de los asalariados mientras que en el período 2008-2012 ese valor fue inferior a los 2 p.p. (Cuadro 10). Ello no sorprende si se tiene en cuenta que las acciones destinadas a favorecer la registración tuvieron un protagonismo algo mayor en el primero de estos sub-períodos. Algo similar parece haber ocurrido con el servicio doméstico. Entre 2004 y 2008 la registración ascendió 8,3 p.p. mientras que durante los últimos cuatro años ese valor fue sólo de 3,2 p.p. (Cuadro 9). En este caso puede argumentarse que la política de deducción impositiva –instrumentada en 2006– así como las campañas de sensibilización tendientes a aumentar la registración del personal doméstico habrían ejercido alguna incidencia.

**Cuadro 9: Proporción de empleo no registrado en el servicio doméstico (%)**

	2004	2008	2012
No registrados	93	84,7	81,5
Registrados	7	15,3	18,5
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la EPH - INDEC. II Trimestres

**Cuadro 10: Proporción de empleo no registrado en el total de asalariados (%)**

	2004	2008	2012
No registrados	44,9	33,4	31,7
Registrados	55,1	66,6	68,3
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la EPH - INDEC. II Trimestres

Las diferencias salariales según condición de registración de las

trabajadoras del servicio doméstico son marcadas. Puede apreciarse que, para 2012, quienes se encuentran no registrados –que como se mencionó con anterioridad alcanzan al 80% de las ocupadas de la actividad– perciben una remuneración que es alrededor del 50% de la que obtienen quienes están registradas (Cuadro 11).

Asimismo, también para 2012, la remuneración de las trabajadoras no registradas del servicio doméstico es sólo levemente superior al 20% de que perciben en promedio los asalariados registrados del conjunto de la economía.

**Cuadro 11: Promedio salarial nominal de las trabajadoras del servicio doméstico (en pesos)**

	2004	2008	2012
No registrados	225	419	966
Registrados	405	691	1.811

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la EPH - INDEC. II Trimestres

**Cuadro 12: Promedio salarial nominal del total de asalariados (en pesos)**

	2004	2008	2012
No registrados	320	719	1.774
Registrados	853	1.841	4.376

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la EPH - INDEC. II Trimestres